

CONDICIONES.

Este periódico se publicará todos los días, con excepción de los sábados.

El Libre Sufragio.



Periódico Político, Independiente, órgano del Partido Nacional Constitucionalista.

CONDICIONES.

Los números sueltos valen medio real.

PROGRAMA DE ESTA PUBLICACION.

Sufragio libre. Respeto inviolable á la Constitucion de 57 y á sus adiciones y reformas.

Proteccion decidida á las empresas ferrocarrileras nacionales y realizacion de todas las mejoras de las cuales depende el porvenir del país.

Quitar al comercio de buena fé todo género de trabas, y abogar por la pronta expedicion del Código mercantil.

SANTOS DEL DIA.

San Eugenio y San Maclovia obispos, y San Leopoldo confesor.

JUECES DE LO CRIMINAL EN TURNO.

Table with 2 columns: Name and dates. Includes Jesus Miroles, Bombardo Beltran, Rafael F. Morales, Mauro F. de Córdoba, Valentin Caballero, José Q. Dominguez.

JUECES DE DISTRITO EN TURNO.

Table with 2 columns: Name and dates. Includes L. Ricardo Ramirez, L. J. M. Castellanos, El C. Juez primero, El C. Juez segundo.

NUESTRA PUBLICACION.

Damos principio á nuestras tareas periodísticas en los momentos de mayor efervescencia, cuando las pasiones políticas se encuentran exacerbadas por la proximidad de la lucha electoral.

Proclamamos el libre sufragio como el solo camino para entrar de lleno en la práctica de la democracia.

SIN MIEDO Y SIN TACHA: hé aquí nuestra divisa.

Un órgano mas en el periodismo parecerá una cosa superflua en estos momentos en que se multiplican las publicaciones de este género; pero queremos expresar directa y libremente nuestras opiniones, y por esta razon viene ahora El Libre Sufragio á ocupar el lugar que le corresponde.

Quando se escribe para el pueblo, éste tiene derecho á preguntar á dónde se dirige el fin de una publicacion. No tenemos embarazo en decirlo.

Queremos el libre sufragio, como la genuina expresion de la voluntad del pueblo.

Estamos del lado de los que proclaman el cumplimiento estricto de la Constitucion de 57 y de las leyes de Reforma.

Sostendremos la soberanía absoluta de los Estados, como la base del sistema popular federativo que nos rije.

Desearnos ardientemente que México entre de lleno en la senda del progreso y del adelanto; y con este fin estaremos por la definitiva consolidacion de la deuda pública, como base del crédito nacional; por la proteccion decidida á las empresas ferrocarrileras nacionales; por el fomento de la exportacion de frutos del país y por la facilidad de la importacion de las materias primas destinadas á la industria; por que se quiten al comercio de buena fé todo género de trabas, y por que, de conformidad con lo que previene nuestra Código fundamental, se expidan las bases generales de la legislacion mercantil, que deben regir en todo el país.

pende en gran parte de la instruccion obligatoria, como único medio de hacer comprender á todo el pueblo sus derechos y obligaciones.

Abogaremos incesantemente por la pronta expedicion de las leyes orgánicas de los artículos constitucionales, sin las que nuestro Código es letra muerta.

No cesaremos de recomendar siempre la pronta realizacion de todas aquellas mejoras materiales de las que depende en gran parte el adelanto del país.

Somos constitucionalistas y deseamos el verdadero progreso del país.

Nuestro programa puede condensarse en estas palabras:

- La Constitucion como base. La libertad como medio. El progreso como objeto.

En la lucha electoral, tomaremos el puesto que nos corresponde como ciudadanos de un país rígido por instituciones populares. No nos encerramos en los estrechos límites de la mezquina política de círculo: queremos la reconstruccion del gran partido nacional, cuyo vínculo serán las instituciones que nos rigen.

Queremos ver realizado el concurso directo de todas las entidades federativas; y que por todos los ámbitos de la República se haga sentir la bienhechora influencia del Gobierno.

Anhelamos que llegue el dia en que nuestros hermanos del Norte y de Occidente puedan recorrer aquellas extensísimas comarcas sin escuchar el alarido del salvaje. Desearnos tambien que en la Peninsula yucateca cese la sangrienta guerra de castas que tiene en suspenso el desarrollo de sus riquezas.

Nuestro ideal es una administracion que en donde quiera haga sentir su bienhechora influencia; que promueva la union de todas las entidades federativas para que los Estados tengan por divisa este lema: "TODOS PARA UNO: UNO PARA TODOS."

Si somos utopistas, que se confiese al menos que soñamos con un bello ideal; y que anhelamos positivamente el bien y prosperidad de nuestra patria.

Quando se solicite el concurso de todos, absolutamente todos los mexicanos, el país verá realizados sus deseos y aspiraciones. México hará el papel digno que le corresponde entre las naciones civilizadas de la tierra; se llevará á término la reorganizacion del ejército y armada nacionales, hoy felizmente iniciada; se realizarán las mejoras materiales, de las cuales espera el país un porvenir risueño; se dará un impulso decisivo á la instruccion pública en todos los importantísimos ramos que el la abraza; se harán á un lado las penurias del tesoro, por medio de la consolidacion de la deuda pública, como base indispensable de un crédito que nos abrirá despues inagotables fuentes de riqueza nacional; la mano del gobierno no se hará sentir sino para hacer efectivas las grandes promesas que contiene la carta magna de la República; y se entrará de lleno, por último, en la vía del positivo progreso y adelanto.

Todos los mexicanos tenemos derecho á contribuir á la realizacion de ese bello ideal, coadyuvando á sostener una candidatura que abraza nuestro programa en su mas lata expresion.

El ciudadano que rije hoy los destinos del país tiene en su abono la fé pública que merecen su honradez acrisolada, su conocida lealtad: él no traicionará jamas á sus principios, y cuando alguna vez escribió en su bandera esta magnífica promesa: SUFRAGIO LIBRE, el país entero cree que él sabrá cumplirla.

Tocamos ya el término de un periodo presidencial fecundo en acontecimientos faustos y desgraciados: mas de una vez han peligrado los mas caros intereses de México, y se han salvado merced al patriotismo y perseverancia del heroe del 2 de Abril, de Miahuatlan y de la Carbonera. En los grandes conflictos, estaremos siempre de su lado, sin hacernos completamente solidarios de su administracion: la heterogeneidad del gabinete nos aleja del ministerialismo neto.

Somos patriotas y partidarios; pero, lo repetimos, no nos ceñimos á los límites estrechos del círculo político.

Al fin de este cuatrienio cesa el motivo por el cual han estado alejados de la política activa los que estuvieron con el expatriado de Nueva York: Respetamos los compromisos de partidarios; pero una vez que ellos tienen término, lo mas natural es que todos busquen en los comicios populares el remedio de la situacion, y que los buenos patriotas no adopten las vías de hecho, siquiera sea por nuestra delicada posicion con respecto á la República vecina. Lo repetimos: deseamos la reconstruccion del gran partido nacional, bajo la condicion única del respeto inviolable á las instituciones que felizmente nos rigen.

Las anteriores bases normarán invariablemente nuestra conducta como periodistas.

Nuestra regla es la franqueza, porque nos dirigimos al pueblo, al cual todo debemos.

Hemos expresado claramente á dónde vamos y qué es lo que deseamos.

Al volver á las tareas periodísticas dirigimos un cordial saludo á nuestros colegas, y reclamamos el puesto humilde que nos corresponde entre los escritores del pueblo.

En los debates, usaremos de la prudencia que corresponde á escritores dignos: y si la rudeza de los ataques de nuestros adversarios nos obliga á usar de la vehemencia, no olvidaremos jamas que las personalidades son indignas de figurar en las columnas de un periódico.

No sacrificaremos un ápice de nuestras convicciones: no haremos jamas un papel indigno.

No es nuestra publicacion exclusivamente política: en ella tendrá cabida todo cuanto se refiere á ciencias, artes, literatura y variedades; y tendremos á nuestros lectores al tanto de todo lo que ocurra en el exterior.

Muy poco podemos; pero nuestra voluntad es grande, y tenemos en nuestro abono la buena fé, el verdadero patriotismo.

No hemos anunciado esta publicacion de un modo pomposo: queremos que los hechos mismos sean nuestro mejor abono.

Ante el respetable fallo de la opinion pública inclinamos sumisos la cabeza, que no se abatirá jamas ante un vano temor, y pedimos se tengan en cuenta la sinceridad de nuestras convicciones y el anhelo que abrigamos por ver á nuestra patria próspera y feliz. ¡Adelante!

La Redaccion.

EDITORIAL.

PAZ Y UNION.

Noviembre 15 de 1879.

La soberanía, la majestad y el poder del pueblo reclaman no se extravíen nuestras libertades, no matemos por la saciedad de nuestras aspiraciones personales la ilusion popular.

Nos encontramos delante de una nacion convalesciente, que acaba de pasar por la horrible crisis de un agotamiento que puso en peligro su vida no obstante su robustez juvenil.

La nacion quiere oír resonar su voz melodiosa y argentina, á fin de que la historia no pueda dirigir al partido de la Constitucion de 1857 una acta de acusacion para que la posteridad nos juzgue déspotas é intransigentes.

Nuestras palpitaciones de patriotismo sean la invocacion sublime del acatamiento á la voluntad nacional: no permitamos la division de nuestro mismo sér, y en aras de la patria sacrificuemos todo; pero no nos veamos como los esclavos de la antigüedad, con palmas en nuestras manos conduciéndonos á los últimos funerales de la anarquía.

Sumergido, como debe estarlo todo mexicano en la meditacion del porvenir de nuestra idolatrada patria, debo recordar á los contendientes que van á luchar en el estadio de la libertad electoral, que la vida política no es mas que un accidente, un peligroso pasatiempo, una azarosa distraccion basada en los grandes temas que han ocupado á centenares de sabios constitucionales.

Si Benjamin Constant, no obstante su vehemencia, resucitara como EL FÉNIX y viniera á este bello país á formar parte del apostolado de la fé política, tal vez habria supuesto que el sér ideal del culto de regeneracion habia extendido sus alas sobre la República mexicana, despues de tantos océanos de sangre que regaron los campos desde la guerra de independencia hasta las últimas detonaciones que se escucharon en las planicies del Estado de Tlaxcala, la inmemorable tarde del 16 de Noviembre de 1876.

Si la Francia liberal fué educada bajo la impresion de las doctrinas de Laffitte, Dupont y Bignon, México ha entrado por el sendero de la grandeza y consolidacion, debido á los esfuerzos de un puñado de patriotas, defensores de la ley suprema de la República, que durante diez años lucharon sin tregua por el acatamiento de una paz sin humillacion.

Ese puñado de valerosos sostenedores del orden y de la ley, llegó despues de tantas luchas, despues del humo de mas de cien batallas á formarse un poderoso núcleo de opinion pública, apoyado en la razon y en la confianza, y es hoy un gobierno constituido que á fuerza de moralidad y honradez ha logrado desvanecer las nubes de temor que se levantaban en el comercio y á abrir á la buen fé las puertas de la confianza y la seguridad.

Pues bien, ese partido que desde 1867 roñia en favor de la Constitucion, vituperado, escarnecido, rodeado de pérdidas calumnias, ora siendo víctima del crimen, ora de la miseria, más tarde del presidio y mas tarde aun del cadalso, ese partido triunfó para no apagarse como satélites, porque tiene vida propia.

Ese partido es el constitucionalista: su jefe es el Sr. general D. Porfirio Diaz, jefe nombrado con espontaneidad desde que se inició en las primeras luchas del deber contra el abuso, de lo justo contra lo absurdo.

Ese partido tomó por creencia y por religion, que en los países libres los que pretenden subyugar al pueblo, empiezan por afeminar las inteligencias y por corromper los corazones, por oprimir sin tino y por nulificar hasta el cansancio; por eso, en torno de esa religiosa creencia nos agrupamos los jóvenes levantados que sabemos apreciar lo que es dignidad, los hombres robustos que prestan su continuo homenaje á la virtud y al talento, y los ancianos que desprecian todo aquello que Cristo nos enseñó con el sacrificio de su vida, á despreñarse.

Ese partido simboliza humilde la paz.

Ese partido simboliza la opinion del país y su grandeza.

Ese partido no debe dividirse.

Si en el mar agitado de las ambiciones personales surgen diferencias del seno de ese partido, la patria no habrá salvado, los esfuerzos de diez años se habrán extraviado en el fondo de una anarquía sin tregua, y el país, nuestro querido México, dando un adiós á la libertad moribunda, bajará al sepulcro del ateísmo político.

Nuestro deber es callar la voz de nuestras prevenciones, de nuestros odios, de nuestros resentimientos y de nuestros ambiciones á la del patriotismo.

Querrámos lo que quiere el país, y el país quiere trabajo, quiere no se le cierran las puertas del adelanto y del progreso, y el mejor medio para obsequiar sus deseos, es la paz y la union.

Olvidémonos de nuestras pasiones de partidarios personalistas; no merezamos el epíteto de envidiosos, y obreros de la República solo sea nuestro lema: la patria sea salvada!

Las sociedades antiguas, las antiguas democracias, mientras fueron jóvenes fueron desgraciadas porque les inspiraba miedo el entregarse á la voluntad férrea de un pueblo sin conciencia mas que para saciar su sed de venganza, ebrio de coraje sobre los defensores de Milciades y Arístedes; no confundamos nuestros sentimientos delicados y